

(Viene de la 1.ª pág.)

generación espontánea, CARTEL, por idéntico procedimiento, de mostrará la falsedad de tanta reputación literaria, artística o política, adquirida de botín en los saqueos de la medianía insolente o en las velocidades de la fortuna caprichosa.

Viene, pues, CARTEL, a formar el vacío.

POLITICA

Conviene aclarar que CARTEL es, además de literaria y artística, una hoja política. Hemos dicho política. No creemos en una juventud apolítica porque el ser apolítico es signo de vejez. La preocupación del hombre por los asuntos del Estado es una obligación ineludible que nadie, con cabal sentido de la historia y de la responsabilidad, puede rehusar.

DE LA IRRESPONSABILIDAD

Hasta hoy hemos sido irresponsables artísticamente, o poco menos el país demasiado tenía con sus revoluciones para poder ocuparse de cosas tan "side ear" como es el arte bien realizado.

Los artistas de más fama tuvieron que correr al extranjero: Florencio Sánchez por ejemplo. Herrera y Reissig, para nombrar otro. Rodó, si queremos seguir. Contra éste, se enseñó el enoquecimiento político.

Parece que ya terminó la época en que Fulano se alzaba con gente cerca de la frontera. Parece — creemos firmemente que sí — que ya no hay generales analfabetos que miran el periódico según el testero de las fotos insertas.

Pero como inseguridad de todo aquello, tan colorido como azaroso, quedó esta irresponsabilidad patria. Este hacer las cosas a manotones y este proteger artistas que traen recomendación de clubes políticos.

Hoy en día, 1929, casi 30, el gobierno del país ignora cuales son sus valores en talento artístico.

Generalmente los políticos tienen un gusto grueso en materia de arte. No pueden los pobres leerse los discursos de la Cámara y la última estridencia artística, por ejemplo. O una cosa, o la otra. Además, quien se lea una sesión de Diputados... ¡Dios lo perdone si fallece!

A raíz de este no entender de los hombres que manejan los resortes artísticos, se van perfilando designaciones de incapaces de obra benéfica. Y, lo que es peor, animados de ese sentimiento de venganza que tanto emplea el mediocre cuando se ve encaramado sobre alguien.

No tenemos por qué nombrar a nadie. Quienes posean noción de los valores inmutables sabrán recordar graciosas designaciones, cómicas embajadas y delegaciones en campo puro.

¿Qué político tener sus preferencias. ¡Hay hombre de gobierno que no sabe de eso! Puede un político encaramado y manoteado designar a quien se le ocurra. Sí; para auxiliar de oficina, para miembro de un directorio, para ministro plenipotenciario. Para todos esos cargos de gestión idéntica, casi anónima, donde un hombre no vale sino por el sueldo que ordeña mes a mes del presupuesto de la Nación.

Pero lo que no puede hacer un político — y CARTEL viene a decirse lo — es representarnos a nosotros, a los que tenemos en el espíritu materia de vuelo, con un zopenco de marca.

Lo que no puede el gobierno es mostrar a los extranjeros que somos así de negados. Porque siempre se creó que lo que se envía de muestra es lo mejor.

Y si quiere haber discusión sobre este tópico, digamos dos palabras finales: que el gobierno integre los cuadros internacionales de football con personas recomendadas por los candillos políticos.

¡Que esto es una barbaridad porque no son footballistas! Pues, ¡caca son artistas unos cuantos señores que se han llevado la representación de nuestra intelectualidad por esos mundos de Dios o la andan luciendo por las calles de nuestra ciudad!

JORNADAS DEL ATENEO

Siendo nuestro periódico órgano de justicia, no debemos dejar correr por más tiempo esa odiosa manía de achacar al Ateneo (costado norte de la plaza de la Libertad, partida) una inutilidad perfecta o poco menos.

No ha faltado el lenguaje que ha dicho a todos los vientos que el edificio del Ateneo sólo sirve para que cuatro viejos locos vayan a leer los diarios después de comer; para que corran penca con las cucarachas en sus zótanos o para que pueda ganarse el sustento todo el personal que allí labora.

Todo ésto, a gritos lo declamos, sólo es burda invención de quienes, víctimas de la mala negra envidia, sólo aspiran a derrumbar cast el más sólido de nuestra palanca de avance épico.

Para callar de una vez las voces tonas, vamos a transcribir el programa a realizarse durante el próximo mes de enero en el edificio del Ateneo de Montevideo.

Enero 5. — Espera de los Reyes Magos (con proyecciones luminosas y lectura de los versículos bíblicos que correspondan).

Enero 11 (sábado). — El emblema de la poesía, expresamente con-

tratado, explicará la razón del triunfo de sus charlatanerías.

Enero 12. — Apertura del Congreso de Escritores Rioplatenses. Solemne sesión inaugural con asistencia de los Poderes Públicos.

Enero 18 (sábado). — Disertación sobre "El Ejército debe preponderar" y "La razón imperiosa del imperialismo en Sud América", por Leopoldo Lugones.

Enero 19. — Clausura del Congreso de Escritores Rioplatenses. Acto de contractualidad y lunch.

Enero 25. — Solemne recepción de poetas jóvenes. Recitado de las mejores poesías de los mismos por Berta Singerman, contratada expresamente para esa audición.

Enero 26 (domingo). — Exhibición de las películas alemanas de vanguardia "El rosa interferente", "967. '21", y de las de procedencia rusa: "Ghatchowkowsk, el hombre que rabió", y "El contratorpedero pirata", especialmente adquiridos por el Ateneo y proyectados gratuitamente.

Si semejante actividad puede ser motivo de censuras por parte de los eternos charlatanes, ¿qué diremos, entonces, de los trámites de cartas de ciudadanía o de la compra de terrenos a plazos?

MARCHA PRESTO AGITATO

En el fondo de la calle colgaba el disco soiar. Polarizado, voy hacia él.

El impulso isocrono de la marcha encendió la pasión lúcida del Metafísico. Tendió los arcos de un puente elástico el Lebréi persiguiendo de Españolas.

Tarde esival: vaho de horno. Ignea dispersión de oro en el ambiente.

Encuadrado en la doble fila de fachadas venía desde el fondo del cielo la lluvia del reflector ardiente. La luz, casi fluida, teñía una red de misterio. Se durmieron las cosas; y con la lentitud de la sangre vegetal se movían los hombres.

La raíz fue una Rama cósmica: la raíz estaba en el astro Incandescente. Y nosotros, comparsas del espectáculo urbano, fuimos en la savia que corría hémada y tibia, sangre de estrellas.

De la realidad así transfigurada pasamos — un toque breve en las sienes y en el pulso interno — a un mundo de contornos espirituales. En el vestíbulo de Peleusa una brisa de Palabras Puras nos restreó.

Así... (La red de luz fluida que aprisiona hombres y cosas se prolongaba aquí en ardimbre de lazos lógicos.)

Así escuchamos este oráculo:... El paisaje alienta. Las cosas encierran una espectral vibración que cabe en una fórmula verbal. Que cabe sin aprisionarse, desbordándose. Como la fuente está en el río, forma perenne de la vitalidad de su surgente.

Un estado de espíritu, cada pasión, un drama humano, la realidad externa tienen para el artista su forma única. Entre innumerables posibilidades de vocablos sólo una lo aprehende. ¡Trágica posibilidad de un solo molde con impulso vivo! Hallémosle.

Una relación preestablecida entre nuestra individualidad y su expresión cabal: así se renueva el concepto de lo clásico. Lo que fué, lo que es, lo que será, con plenitud viviente, clásico.

HOMERO MARTINEZ ALBIN.

(De la Sonata Americana N.º 1)

Ah, cuando estoy a tu lado, y te veo, pendiente de mí, con la mirada interrogante y el oído atento y so-

soy la angustia hecha carne. Un miedo cósmico me asalta por tu suerte; yo quisiera defenderte de las sombras que asaltan de todas partes, e implorar para ti la mirada del Dios que aún desana.

Yo quisiera llevarte a desgarrar tu soledad contra los ángulos divinos; yo quisiera ponerte en salvo, eso en salvo, ¡no comprendes! Ah, huir contigo hacia las desnudas planicies de donde el hombre se escurrío

fuera de este trágico bosque que alzó con cal y piedra cuando comprendió que la selva no era refugio para su espanto. Quitarle de esta guardia inútil y huir, huir, huir clamando bajo los astros con tu tímida carga.

Cruzar contigo en brazos entre los féreos troncos y las pétreas copas y los tupidos matorrales de ce-

Contigo en brazos dejar atrás hasta los montes vírgenes desde donde las antiguas razas avi-

Entonces, bajo el latigazo de los astros, mi grito implorante te alzaría en

Mi amor por ti es el deseo de tu liberación. Y qué horrible si supieras que no sé de qué te libertaría! Pero sería necesario que te alejaras cuanto antes; que te alejaras desviante de las charcas de la muerte a las que tengo un brutal recelo.

Que te alejaras por un atajo celeste! ¿Dios no se apiadaría de este hombre? ¿Dios no te tendería la mano? Inocente, pía, angélica, seráfica, arcángélica, mis cadenas, que tienen el largo del mundo, rechinarían entonces un canto

Y envuelto en mi última y más cerrante soledad, ya sin tí, me lanzaría a las sombras como quien zambulle.

Ah, cuando estoy a tu lado, y te miro, oh mi pía, mi inocente, mi angélica, mi arcángélica, no comienzo a Horar porque pulpa, nervio, hueso, se fundían en lágrimas! Y mi amor gira en torno tuyo

como el viento alrededor del asustado pájaro que lo navega,

FRANCISCO ESPINOLA, (hijo).

La falta de carácter en la crítica de ahora

UNA ACLARACION.—

Cuando en el "Tupi-Nambá" (12 de julio), un domingo por la tarde, le explicamos al poeta Emilio Frugoni que era nuestro rumbo en lo referente a CARTEL, se adhirió a tal pensamiento de tan sincera manera que solo agradecimiento del más hondo hemos querido deberle.

Nos prometió un poema suyo, un artículo sobre "La Falta de Carácter en la Crítica de Ahora"; creemos que en aviso comercial y, más aún, con su generosidad que le hora, se of' sólo para pagar la edición de r. a número de CARTEL. Hemos aceptado solamente su aporte artístico.

Comprenderán nuestros, a veces que semejante actitud nos alientó a publicar. Empezamos a andar tras la... acción ofrecida.

Enseguida, al otro día, creamos, se armó en la Cámara de Representantes un barullo terrible.

El público, desde la barra llegó a insultar al poeta Frugoni.

Frugoni se vio precisado a hacer frente a una serie prodigiosa de asuntos. Miembro informado en casi todos, debió trabajar hasta veinticuatro horas por jornada.

La Cámara sesionó hasta altas horas de la madrugada; cinco veces al día. Aquello era un maremoto de trabajo.

El doctor Frugoni, sin perder esa sonrisa que es siempre (amenazado de muerte, custodiado de lejos) ha diciéndonos que para el otro día sin falta nos entregaría la colaboración ofrecida.

Así corrió el tiempo. El berengenal parlamentario seguía creciendo.

Encontráramos al poeta trabajando con dos, con tres secretarios. ¡Plas de papeles. Personas esperándolo.

Ha diéndose un lugarcito de tiempo, entre montañas de signos taquigráficos, creó las líneas breves que a continuación van a leerse. No quería entregarlas.

Se las hemos pedido al poeta para copiar la adhesión a nuestra obra de esta hombr que, en nuestro arte y nuestra política, es de una magnitud insustituible.

Cuando el tiempo de una tregua a nuestro otro colaborador, daremos todo el tiempo del momento que hoy nos faltamos.

"Es de Boudelaire la imagen que hace del carácter un tirso florido. El tirso es el sostén y la condición de la guirnalda de flores que lo recubre. Sin el tirso del carácter no puede mantenerse segura la personalidad."

EMILIO FRUGONI.

Tiempo del alma

Del libro "Días del alma"

La luna volaba como una paloma presente.

Antares y Saturno le anunciaban Las puntas astronómicas del ala.

Volaba la luna. Era un tiempo blanco y remoto. Las estrellas cortaban el silencio y danzaban la luz.

No era de noche. Era el tiempo del alma.

PEDRO LEANDRO IPUCHE.

La Gráfica que llega

¡De que mazo más ruda que el no ser llega esta sed que hace de la piedra la campana sin lenguas de la muerte!

¡A penas si una gráfica perdida se nos queda mordiendo el corazón hasta sangrar de una amanecida los hollados caminos que vendrán!

Las manos, copos desprendidos en el aire, cavan por llegar al meridiano que suena de lejana claridad en el viento caído de las sombras...

Los oídos no beben los sonidos... los ojos no desatan lejanías... Los labios confundidos en la tierra olvidaron la flor y la oración!

¡Al grito de los astros, imparable, la gráfica que muere el corazón del viejo Prometeo!

RAMON M. DIAZ.

POEMAS

LAS TRES CABEZAS

Alrededor de la mesa en que ardía el molero de gas, tres hombres dormían. En la semi-penumbra, solo las cabezas se bañaban en la luz del molero.

Fués un golpe en la puerta, y una cabeza respondió en la sombra: —¡Id con Dios, hermano.

Otro golpe, y de la segunda cabeza, que apenas se movía, salió la voz que dijo: —¡Lárguese el que sea!

Otro golpe aún, y la tercera cabeza dijo: —Voy, hermano... Pero la cabeza quedó clavada sobre la mesa.

LA HORMIGA

Esta hormiga, que arrastra penosamente su migaja de pan, se ha parado, de pronto, en mitad de la cuartilla en que escribió.

Ciertamente que una hormiga es poca cosa.

Sin embargo, esta hormiga ha paralizado mi trabajo que ahora no acierto a continuar.

Ella sigue arrastrando su migaja. Yo veo que arrastra mis ideas de hoy.

LOS TRES LENADORES

Hacia dos noches que la lechuga rondaba la cocina de los tres lenadores. Todos estaban sanos, pero todos tenían miedo de morir.

El más viejo pudo razonar: —Sin duda es por mí; soy el más viejo. Y tanto pensó, que su hacha de acero se empujó en el suelo y se cayó con los dos compañeros.

Pero a la noche volvió la lechuga, y no tuvo tiempo de asustarla...

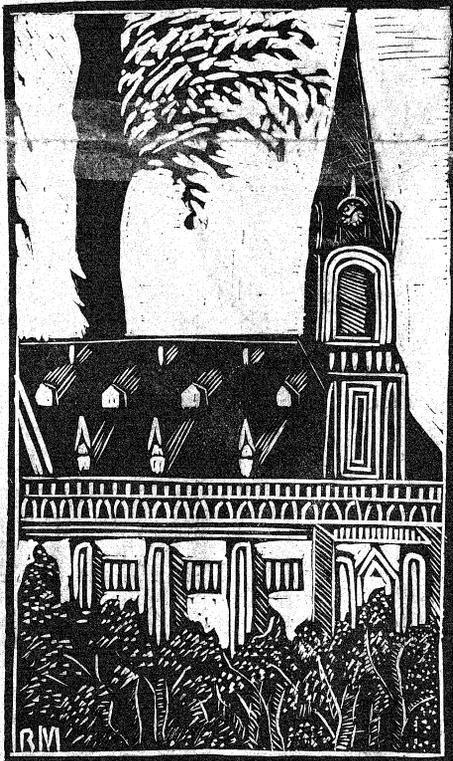
EL DESPERTADOR

Tenía los ojos negros y miraba con una insistencia tan fija que obligaba a rascarse.

Era un hombre vulgar. Comía, trabajaba y dormía. Acariciaba con sus manos gruesas el despertador que había de llamarle, y yo creo que nunca gozaba tan intensamente como cuando ponía la alarma que había de despertarlo a él, a mí, y a todos los vecinos de la casa.

Todos le odiábamos, y todos nos alegramos el día de su muerte. Yo creo que solo sentí pena ante la insistencia del despertador que le llamaba a la hora de siempre.

JULIO SIGÜENZA.



Grabado en madera por René Magarinos

P A T I O

XI
Lana de tu sonrisa que abrigaba mi insonnio. Manzo de tu canción que cerraba mis ojos la ternura de tu mirada me ceñía todo. Y sin temor alguno yo me entregaba al sueño. Y sí a veces la fiebre

me desvelaba, yo te encontraba siempre al lado mío. El palmeo de amor de tu palabra refrescaba mi frente. Hoy pienso en tí, hoy que no viene nadie y estoy sólo en el alba.

JULIO J. CASAL.

Café de "CARTEL", Tupi - Nambá